

Qué suerte encontrarte en el asiento mío
y yo que ni creo en el buen destino,
nos dimos al vuelo y nos despedimos;
o estabas perdida por el peor camino
o andabas tan mal para andar conmigo.

Te traigo en el cráneo cual cuchillo hundido,
el cuarto se vuelve loco laberinto,
aquí, sin embargo, aun que dé de gritos
recuerdo que antes que cualquier quejido
te traigo con el cuerpo más que en el mío.

Bailando a la distancia a solas contigo,
fajando con tus ansias
y solo conmigo, mira, niña,
bailando a la distancia a solas contigo
¿qué más le puedo yo pedir
a un pinche domingo?

Cualquier duda
david.osorio.ramone@gmail.com